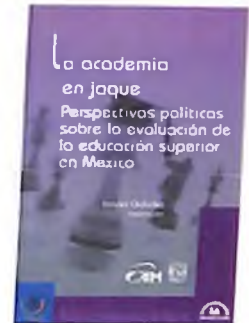


Rigoberto Lasso T.



Jaque y casi mate a la academia.

Imanol Ordorica (Coord.), *La academia en jaque. Perspectivas políticas sobre la evaluación de la educación superior en México.* UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, 274 pp.

El texto que se reseña en estas notas es uno de los resultados del Seminario de Educación Superior que un grupo de académicos de la UNAM organizó para examinar esa temática. Este libro, *La academia en jaque*, se integra por nueve ensayos más un apartado de conclusiones. Los autores, partici-

pantes en el seminario, no necesariamente son académicos de la UNAM (algunos lo son y otros no); algunos ensayos son de invitados del extranjero. Está combinada la composición y casi obligadamente desigual; es el resultado de las aportaciones. Aunque, en justicia, cabe anotar que la calidad de los ensayos es lograda, alta y diáfana. Cualquiera que sean los adjetivos para tipificar la calidad de los textos, siempre serán ambiguos y, desde luego, insuficientes. A lo que se hace referencia aquí es a que el contenido de este libro se deja leer en su totalidad; de él se extraen enseñanzas y, en no pocos casos, aportaciones realmente interesantes y novedosas.

El hilo conductor de los trabajos es el examen de la evaluación en las instituciones de educación superior en México. Evaluación de varios tipos: global de las instituciones, del quehacer de los académicos, de alguna función universitaria o de ciertas activida-

des específicas, como la docencia o la investigación. Se trata de analizar la forma utilizada, propósito explícito, intención oculta, consecuencia y trascendencia de las diversas maneras en que son evaluadas las instituciones de nivel superior y su personal académico.

La evaluación como política pública de los últimos lustros, que examina, exhibe, limita, condiciona y circunscribe el mundo académico. Lo acecha, lo arrincona, lo desarma, lo pone contra la pared, o sea, que lo pone en jaque.

La calidad de todos los ensayos oscila entre muy buena y excelente. Entre los más sobresalientes están el de Humberto Muñoz y María Herlinda Suárez Zozaya, *La ciencia en México: desarrollo desigual y concentrado*, y el del propio coordinador de la publicación, Imanol Ordorika, *El mercado en la academia*.

A propósito de uno de los primeros sistemas de evaluación académica en el país

y, en específico, de la investigación científica, el Sistema Nacional de Investigadores, establecido por CONACYT, los autores examinan la condición de la ciencia en nuestro país: su concentración, más que su distribución geográfica y por disciplinas; el financiamiento, los escenarios, autores y actores del drama de la ciencia en México. Con una información vasta, detallada y actual, analizan por regiones y campos del conocimiento lo que ahora, enseguida, se anota para el país en su conjunto y que ellos van inductivamente detallando: para el año 2000, México tenía 2, 358 039 personas con licenciatura, que trabajaban en labores de ciencia y tecnología, de un total de 43, 298 646, que conformaban la población económicamente activa; de ellos, 388, 397 tenían estudios de posgrado y 192, 406 eran personal académico en Instituciones de Educación Superior, de los cuales, a su vez, 55, 570 eran de tiempo completo. Para esa fecha existían

17, 031 académicos con posgrado y sólo 7, 615 eran de tiempo completo. En síntesis, refieren que CONACYT estima en 24, 000 las personas dedicadas a labores de investigación en el país en el año 2000, de las cuales 8, 068 son miembros del SNI. A partir de esas cifras gruesas, los autores analizan el número de investigadores por categoría, nivel, sectores de actividad, entidad federativa y disciplina del conocimiento. Una conclusión que destaca del examen es que la UNAM, tan atacada y vilipendiada, es la entidad que concentra el mayor número de investigadores en el país, con el 32 por ciento de la suma de científicos de las dependencias del sector público.

De igual interés es la información que consignan los autores sobre los posgrados. Durante 1998, existían en el país 2, 415 programas de maestría y doctorado. De ellos, el 69 por ciento se llevaba a cabo en instituciones públicas. Del total existente, la eva-

los LIBROS

luación del CONACYT reconocía a 478 (uno de cada cinco) en su Padrón de Excelencia. La abrumadora mayoría de ellos eran de carácter público. Por áreas del conocimiento, el mayor número de investigadores son de matemáticas, física y ciencias de la tierra, biología y química. En segundo término, se encuentran las humanidades y las ciencias del comportamiento.

Los autores concluyen que existe en el país una alta concentración geográfica y disciplinaria en unos cuantos centros regionales, las tres grandes áreas metropolitanas del país, y en disciplinas seleccionadas.

El trabajo de Ordozika, a su vez, examina las tendencias en educación superior que existen en el concierto internacional, para luego examinar su concreción en nuestro país. Entre ellas destaca la sustitución del concepto de universidad como proyecto cultural e institución productora de bienes públicos, por las nociones renovadas

de vinculación entre educación superior y mercados. En suma, —fundamenta— ocurren y predominan procesos de privatización y mercantilización de las universidades que se expresan, entre otros rasgos, por el de competencia por los recursos financieros, crecimiento de proveedores privados de educación superior, venta de servicios y aumento de la vinculación universidad-empresas, mercantilización de las instituciones y, lo que ocupa el centro del ensayo, establecimiento de sistemas de evaluación, rendición de cuentas, acreditación y certificación de instituciones, programas y actores.

Sostiene el autor, en un párrafo que sintetiza con claridad su argumentación:

El discurso hegemónico de la globalización enfatiza la preeminencia de lo privado sobre lo público; del mercado sobre lo social, lo político y lo cultural; de las relaciones económicas sobre otro

tipo de interacciones en la sociedad. En consecuencia, la desconfianza sobre lo público y la alta valoración de conceptos como la productividad y la competencia —características esenciales de la “eficiencia” del sector privado y del mercado— permean profundamente las percepciones sociales sobre las instituciones y el trabajo.

El autor examina cómo operan esas concepciones en tiempos recientes en nuestro país. Para ello, analiza con detalle la evolución de los salarios en el caso de la UNAM, por categoría, tipo de nombramiento y año, a partir del establecimiento del sistema de estímulos o, para decirlo en su acepción económica, a partir del establecimiento del sistema de pago al mérito (*merit pay*). El examen estadístico que realiza el autor es exhaustivo y profundo. Muestra, por medio del examen de las relaciones entre los salarios mínimos y los profe-

sores, la congelación de las retribuciones y el cambio a salarios por concurso, donde los estímulos juegan un papel central en la práctica de los académicos y en la dinámica de las instituciones. Su incidencia en las universidades mexicanas, como política educativa generalizada, significa simplemente llevar al seno de la vida académica los mecanismos del mercado.

En otros de los restantes ensayos se examinan esas circunstancias con profusión y detalle. Todo ello contribuye a hacer de estos textos una lectura altamente recomendable, no sólo para los estudiosos del campo de la educación superior, sino para cualquier persona ligada a su devenir, ya que es, sin duda, una contribución importante para entender qué ocurre en la academia de nuestras universidades y cómo se ve afectada por una política educativa que parece más concebida para atacarla que para fortalecerla.